

EL MENSAJERO

AÑO 23 · NÚMERO 1198 · DOMINGO 25 DE AGOSTO DE 2024

Construye sobre la Roca

«Todo el que viene a mí y oye mis palabras y las pone en práctica, os mostraré a quién es semejante: es semejante a un hombre que al edificar una casa, cavó hondo y echó cimiento sobre la roca; y cuando vino una inundación, el torrente dio con fuerza contra aquella casa, pero no pudo moverla porque había sido bien construida. Pero el que ha oído y no ha hecho nada, es semejante a un hombre que edificó una casa sobre tierra, sin echar cimiento; y el torrente rompió contra ella y al instante se desplomó, y fue grande la ruina de aquella casa.»

— LUCAS 6:47-49

POR DAVID KOOP

Para construir un gran edificio, primero es necesario hacer una gran excavación en la que se ponen los cimientos de la construcción. Ese gran hueco solo se logra cuando se retiran muchas toneladas de tierra y piedras; incluso las piedras más grandes se tienen que dinamitar para deshacerlas y extraerlas de ese espacio.

Entre más alta vaya a ser la construcción, más profunda debe ser la excavación, y una vez hecha esta, debe llenarse de toneladas y toneladas de concreto y varillas de acero. Pero, cuidado, si este trabajo se hace con mucha celeridad y sin las precauciones debidas, los cimientos pueden quedar deformes o irregulares, y el resto del edificio quedará de la misma forma.

En nuestra vida sucede algo similar. Si queremos construir un alto edificio, se requiere de mucho trabajo, pues hay que retirar primero todo lo que sobra; entre otras cosas, hábitos y costumbres tal vez muy arraigadas, pero que estorban para edificar el edificio que pretendemos que sea nuestra vida. Cuando construimos los fundamentos, debemos tener cuidado de sacar de nuestra vida todo lo que estorbe para entonces llenarla de la Roca firme que es Jesucristo y tener anclada nuestra vida en Él. «Pues nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, el cual es Jesucristo» (1 Corintios 3:11).

En Lucas 6:47-49, Cristo nos enseñó que si queremos que nuestra casa permanezca firme, no la debemos construir sobre la arena, sino

sobre la roca, pues al venir las tormentas —que sin duda vendrán—, no deseamos que nuestra casa vaya a ser arrasada por ellas.

La torre de Pisa fue erigida sobre un terreno que no es firme. Su altura es de 55 metros, pero su cimentación es de solo 3. Las consecuencias de esta mala planeación se notaron inmediatamente después de que la empezaron a construir. Incluso el arquitecto original suspendió la obra al ver los desperfectos, para no poner en duda su reputación.

Desde luego que nadie desea que su vida luzca así: torcida, desviada. Por ello, debemos saber cómo construir nuestra vida para que sea firme y sólida.

La metáfora que usó Jesús en Lucas 6 es simple y poderosa. Veamos algunos aspectos:

1. Todos construimos una casa, que es nuestra vida.

Según el cimiento que tenga es el tipo de casa que vamos a obtener, pues recordemos que nuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo.

Los dos constructores de los que habla Jesús en Lucas 6:47-49 tenían conocimientos de construcción y la intención de levantar una casa; la diferencia fue el tipo de fundamento que usaron.

Cuando se va a construir algo y ya existe una construcción anterior, es necesario derrumbarla para no crear sobre ella, sino en lugar de ella. Imaginemos que existe una casa pequeña en un terreno donde queremos hacer un gran edificio. Sería una locura hacerla encima.

Continúa en la Pág. 2



En Breve

¡Bienvenido!

Nos alegra mucho tu presencia esta mañana en La Vid. Deseamos que te sientas bienvenido y que aquí puedas encontrar la presencia de Dios y el compañerismo de muchos.

Comienza el día con gratitud

Despierta cada mañana dando gracias a Dios por las bendiciones que tienes. Haz una lista de ellas: la salud, la provisión, el amor, tus seres amados. Sin duda, todos tenemos mucho para agradecer y bendecir al Señor cada día. Exalta el nombre de Jesucristo, y aprópiate de todas sus promesas.

LLAMADOS
A SERVIR

LA
VID

HOGARES

Intégrate
a un grupo de
estudio bíblico
en hogares.
Consulta las
direcciones en
internet:

www.lavid.org.mx

Del Viñador

Escúchalo

«También hubo un ruido por encima del firmamento que había sobre sus cabezas, cuando se dete-
nían, bajaban sus alas.»

— EZEQUIEL 1:25

La gente pregunta con frecuencia cómo puede oír la voz de Dios. En Ezequiel 1:25 está el secreto. Oyeron la voz cuando se detuvieron y bajaron sus alas.

¿No nos arrodillamos o sentamos algunas veces delante del Señor y, sin embargo, nos damos cuenta de cierto revoloteo en nuestros espíritus? No sentimos una verdadera paz en su Presencia.

Hace unos días, una amiga me habló acerca de una cosa por la que había orado. «Pero», me dijo, «no esperé a que viniese la respuesta».

Ella no se mantuvo lo suficientemente quieta para oír a Dios hablar, sino que se marchó y siguió con sus propios pensamientos sobre el asunto.

¡Cuánta energía y tiempo se desperdicia por no parar las alas de nuestro espíritu y permanecer silenciosos delante de Él! Aprende a escucharlo, pues grande es la calma, el reposo y la paz que recibimos cuando esperamos en su presencia hasta que le oímos.

— MAX LUCADO

Construye sobre la Roca

Continúa de la Pág. 1

Se debe derribar lo que existe y construir otros cimientos para empezar nuevamente.

¿En qué está fundamentada tu vida? ¿Los cimientos de tu vida están conformados por escombros o por concreto sólido? ¿Es Cristo tu Roca firme? ¿O corres el riesgo de que tu construcción —tu vida— se vea derrumbada con la primera tormenta?

2. Cada uno elige cómo desea que sea su casa. Todo depende de lo que queremos: puede ser una choza o un gran edificio. ¿Deseas establecer unas bases firmes para tu familia? ¿Quieres que tus hijos también se anclen en Jesucristo y construyan su propia vida sujetos a Él? Es interesante que los cimientos que nosotros establezcamos para nuestra vida muy seguramente serán compartidos por nuestros hijos al edificar la suya.

Al planear nuestra construcción, debemos usar los planos y las instrucciones que Dios nos ha dado. Él es el primero que desea que nuestra casa esté construida sobre la Roca; anhela bendecirnos y ha puesto en su Palabra toda la guía para llevar a cabo esa construcción. Dice el Salmo 127:1: «*Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican*». A menos que sigas el diseño y las instrucciones de Dios, trabajarás en vano. Somos la casa de Dios, Él tiene nuestro diseño y debemos seguir sus instrucciones para construir muy alto.

Sin embargo, debemos ser pacientes. Un gran edificio no se construye de la noche a la mañana. Incluso, lo que sucede en el fondo de la construcción casi no se observa desde afuera, y puede pasar mucho tiempo para que se noten los avances. Pero el día en que los cimientos se concluyan, comenzará a verse la obra monumental.

3. Todos experimentamos las tormentas. La diferencia será en qué estamos anclados, qué nos sostiene. Si nuestro fundamento es Cristo, la casa no se destruirá. Cristo es el único que nunca se derrumbará, por lo que debemos estar sostenidos por Él, quien ha prometido: «*En el mundo tenéis tribulación; pero confiad, yo he vencido al mundo*» (Juan 16:33).

Las tormentas pueden provenir de la desobediencia; en tal caso, arrepíentete y reconcíliate con Dios. «*Cuando en mí desfallecía mi alma, del Señor me acordé; y mi oración llegó hasta ti, hasta tu santo templo*» (Jonás 2:7).

Cuando estás siendo obediente al Señor y una tormenta de oposición se levanta contra ti, mantén tus ojos fijos en Cristo y habla a la tormenta, tal como Jesús lo hizo en Marcos 4:35-41.

Si la tormenta está fuera de tu control, ten paciencia y espera

en el Señor, pues Él ha prometido que estará contigo a dondequiera que vayas (Josué 1:9).

Jesucristo se interesa por tu vida. Él es el Arquitecto experto en construcción —y, sobre todo, reconstrucción— de vidas. No importa si tu vida es corta o larga; no importa si ha sido dura o complicada. Si vacías ese gran espacio que tal vez ha sido llenado con escombros o basura y lo llenas del fundamento firme y sólido que es Jesús, Él promete sostenerte y estar contigo todos los días, hasta el fin del mundo. Es la única forma en que podrás vivir la vida abundante que Cristo te ofrece.

— TRADUCCIÓN Y ADAPTACIÓN: P. GUZMÁN



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia G. de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:
elmensaje@lavid.org.mx

LUNES

• Reunión de hombres
8:00 - 9:00 pm

MARTES

• Reunión de mujeres
10:30 - 11:30 am

MIÉRCOLES

• Familias La Vid
8:00 - 9:00 pm - en línea
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

JUEVES

• Reunión de jóvenes
8:00 - 9:00 pm

VIERNES

• Xion - Reunión de adolescentes
6:30 - 8:00 pm
• Reunión de profesionistas
8:15 - 9:15 pm

DOMINGO

• Reunión general
11:00 am
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354



«Y SABEMOS QUE PARA LOS QUE AMAN A DIOS, TODAS LAS COSAS COOPERAN PARA BIEN, ESTO ES, PARA LOS QUE SON LLAMADOS CONFORME A SU PROPÓSITO.»

— ROMANOS 8:28